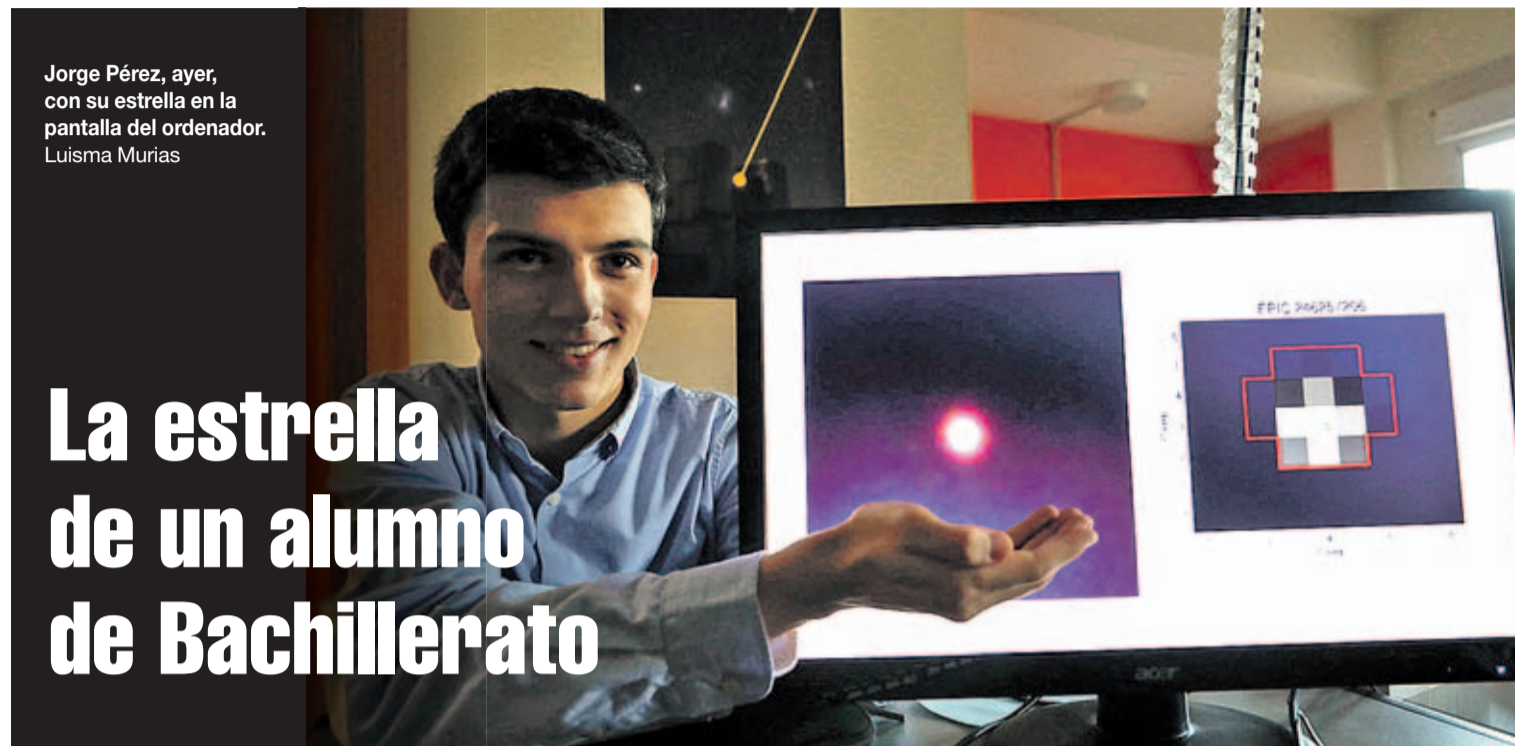


Jorge Pérez, ayer,  
con su estrella en la  
pantalla del ordenador.  
Luisma Murias

## La estrella de un alumno de Bachillerato



**Oviedo, M. G. SALAS**  
A unos 1.500 años luz de la Tierra hay una estrella que lleva el nombre de Jorge Pérez González. Es el alumno ovetense de 17 años que ha descubierto y caracterizado un cuerpo celeste de tipo variable eclipsante. Esto quiere decir que su brillo cambia y que, en realidad, son dos en una, de forma que cuando una estrella pasa por delante de la otra se produce una sombra, un eclipse. “Lo que más me gusta es que he observado algo que nadie antes había visto”, asegura el estudiante, en segundo curso de Bachillerato Internacional del Instituto de Jovellanos de Gijón. Para el director del Instituto Universitario de Ciencias y Tecnologías Espaciales de Asturias (ICTEA), Javier de Cos, el hallazgo tiene “mucho mérito”, pues es “la primera vez que un alumno busca, encuentra, caracteriza y registra una estrella variable con nosotros”.

Todo empezó con el trabajo de investigación (llamado monografía) que los estudiantes de Bachillerato Internacional tienen que presentar antes de dar el salto a la Universidad. “Yo desde el principio lo quería hacer de física y, si fuese posible, sobre un tema relacionado con el

Con solo 17 años, el ovetense Jorge Pérez González logra descubrir, caracterizar y registrar un cuerpo celeste: “Lo que más me gusta es que he observado algo que nadie antes había visto”

**Jorge Pérez, en el centro, muestra el comportamiento de una estrella variable eclipsante, en compañía de su profesor Alfonso Coya (a la izquierda), y del director del Instituto Universitario de Ciencias y Tecnologías Espaciales, Javier de Cos.**  
Luisma Murias

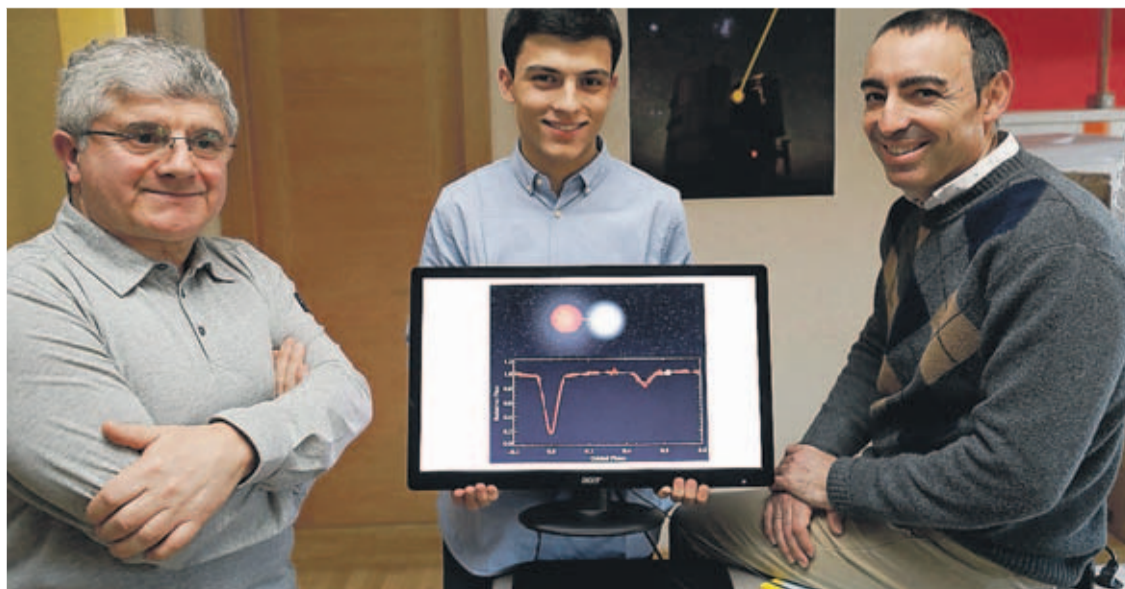
espacio”, explica el joven. Y así fue. Su profesor de Física y jefe de estudios del Instituto de Jovellanos, Alfonso Coya, le puso en contacto con científicos de la Universidad de Oviedo y, en concreto, con el astrofísico Enrique Díez, que fue quien le ayudó a buscar su estrella. “Tenía que ser algo que se pudiese ver desde la Tierra y en un tiempo relativamente corto”, concreta el catedrático del departamento de Explotación y Prospección de Minas, Javier de Cos. El estudiante Jorge Pérez dispuso de menos de cuatro meses para encontrar un cuerpo celeste “lo suficientemente brillante para que lo pudiésemos ver, pero tampoco muy brillante para que ya estuviese descubierto”.

Para ello, cuenta el ovetense, “empezamos a cribar la base de datos de la campaña 12 de la misión K2 del telescopio espacial Kepler de la NASA (busca planetas extrasolares), también usamos la base de datos ExoFop de la Universidad de Caltech, en la que científicos realizan anotaciones sobre posibles variables eclipsantes, y miramos el catálogo de estrellas variables”. Jorge Pérez detectó una nunca antes vista, que observó desde Tierra, desde el ICTEA, con sede en la Es-

cuela de Minas de Oviedo, y que complementó con observaciones realizadas por el telescopio espacial Kepler. Su nombre técnico es EPIC 246257206 y está registrada como Jorge Pérez en el catálogo internacional que gestiona la Asociación Estadounidense de Observadores de Estrellas Variables.

“A pesar de que para un astrónomo descubrir una estrella variable no es un elemento de gran relevancia, para mí es una alegría, porque no es algo que pueda hacer todo el mundo”, dice el joven. A lo que Javier de Cos reacciona: “No te quites mérito. En un río de oro, hay quienes encuentran pedruscos, pero quien descubre una pepita también contribuye”. Y aquí, destaca su profesor Alfonso Coya, “el valor está en que la estrella fue hallada por un chico de Bachillerato, no por un astrofísico”. La estrella de Jorge Pérez es doble. Y así lo explica: “Las dos estrellas están tan juntas que incluso pueden estar formando un ocho. Cuando una pasa por delante de la otra se forma una especie de eclipse. Hay una sombra más grande que otra, porque hay una estrella también mayor que otra”.

El ovetense quiere ser de mayor, claro está, físico. Su interés por la ciencia, relata, surgió en los últimos cursos de Primaria en el Colegio Internacional de Viena, donde vivió de niño, gracias a su profesora Marti Hendrichs, que le regaló su primer telescopio. “Pero no fue hasta más tarde –apunta–, en el colegio San Ignacio de Oviedo, gracias a mi profesor José Antonio Martínez, cuando decidí estudiar en un futuro Física y especializarme en Astrofísica”. Pérez no se olvida de nadie y en su entrevista con LA NUEVA ESPAÑA quiere que también figuren los nombres de María Victoria Perandones, profesora de Física del Jovellanos y supervisora de su trabajo sobre estrellas variables eclipsantes; Sebastián Otero, supervisor del Índice Internacional de Estrellas Variables, y Faustino García, observador amateur de Gijón.



## Un millón Impuesto sin imponer



Javier Cuervo

“Del pasado efímero” de Antonio Machado nos enseñó que el labrador del cielo aguarda y al cielo teme. Ahora ya no es por la lluvia sobre el olivar sino por las líneas blancas que trazan en el cielo los aviones de Airbus. El avión europeo recibió de la UE créditos por debajo de mercado hasta 2004 y a finales de 2019 la Organización Mundial de Comercio estimó el daño a la economía estadounidense –que compite con Boeing– en 6.900 millones de euros.

Como España fabrica componentes de Airbus en Toledo, Madrid, Cádiz y Sevilla, Estados Unidos ha impuesto aranceles –en compensación o en venganza– por mil millones de euros a los productos españoles que compra. A la aceituna le afectará en 560. El importador puede subir el precio del aceite de oliva español o dejar de comprarlo. El efecto mariposa del Airbus es una plaga para el olivo. El avión en el cielo y la aceituna en el suelo.

**Unos créditos ventajosos de la UE a Airbus antes de 2004 han dejado la aceituna de Jaén sin recoger**

El Gobierno aprueba la tasa Google, pero no la va a cobrar hasta diciembre. Veremos. Las grandes tecnológicas no dejan de crecer por su talento innovador y por su habilidad fiscal, que les permite operar en tantos países con grandes beneficios sin pagar casi impuestos. España aprueba el impuesto y no lo impone por miedo a los aranceles estadounidenses a los automóviles. Espera que decidan en conjunto la OCDE y la Unión Europea porque teme que Estados Unidos tarife en los dos sentidos: el de aplicar una tarifa y el de enemistarse y reñir.

La ley del Talión comercial retribuye el ojo por diente y el diente por pie, el avión por aceite y el móvil por el automóvil. La anatomía del mercado es rara y cambiante y por eso cualquiera puede ser víctima de reciprocidad inesperada y convertirse en la cara del puñetazo por haber sido la punta del pie en un glúteo.